

## **La universidad en América Latina ante los retos de la sociedad de la información**

Por *Estela MORALES\**

### *1. Latinoamérica y sus universidades*

EL ESTABLECIMIENTO DE LAS UNIVERSIDADES coloniales latinoamericanas, así como los cambios ocurridos en ellas durante el siglo XIX y los retos propios de las primeras décadas del siglo XX, respondieron a la influencia de métodos principalmente extranjeros: españoles, franceses, ingleses, alemanes y estadounidenses, en sus modalidades académicas y administrativas. Hacia fines del siglo XX, esos modelos ya no conservaban su vigencia, sobre todo ante las demandas del mercado, tanto las de la región como las internacionales y las, ahora, globales.

La educación superior impartida en los diferentes países de la región durante la segunda mitad del siglo XX se enfrentó a situaciones que cuestionaron su eficiencia y su pertinencia, tales como la escasez de fondos públicos, la creciente demanda de los sectores de la clase media, el desplome salarial de su profesorado, la baja de la calidad respecto a la eficiencia terminal y la demanda laboral. Por otro lado, tuvo que considerar también el necesario surgimiento de procesos de evaluación del desarrollo educativo internos y externos “de su profesorado y de las instituciones”, el desfase en el programa académico y, finalmente, la demanda especializada y puntual de un mercado laboral global.

Toda esta problemática se inserta ahora en los fenómenos básicos de nuestro tiempo: la globalización y la sociedad de la información, que plantean nuevas relaciones productivas y sociales que contienen, por ejemplo, con los movimientos migratorios, los esquemas cooperativos, el respeto a la pluralidad y la diversidad, la necesidad de manejar información relevante entre la desbordante producción y la primacía del conocimiento, o bien, para conocer el cómo y el para qué se hacen las cosas en la universidad.

En nuestros días la universidad se enfrenta y es afectada por las crisis sociales, políticas y económicas, así como por la escalada de

\* Investigadora del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM. Directora general de Asuntos del Personal Académico de la UNAM.

valores apoyados en relaciones de mercado y en políticas que privilegian la producción y el capital, todo lo cual influye directamente sobre el ejercicio de la academia, la docencia y la investigación.

La competitividad de la academia en el mercado general y global obliga a las universidades públicas a cambiar sus estrategias de supervivencia para obtener fondos externos. En la desesperación por obtener presupuestos generosos, los objetivos de la universidad se entremezclan con los del mercado, y estos últimos van predominando, lo cual obliga a manipular las prioridades de la investigación. Muchas veces, tales prioridades se determinan por factores externos a la universidad y su academia: los temas y métodos que interesan, por un lado, al sistema político-económico y, por otro, al mercado.

La educación y la investigación tienden a regirse por causa y efecto del mercado local y global; asimismo, se planifican proyectos educativos con base en esa dinámica, que ofrece, vende, gana y, algunas veces, lucra. No interesa enriquecer a la ciencia ni a la cultura universal *per se*, ni moldear y formar a alguien que sólo mire al futuro, sino instruir y capacitar a un ser “polivalente” e “híbrido”, de fácil inserción en el mercado local e internacional; alguien que además permita una rápida recuperación de lo invertido en su “formación-capacitación”, y no necesariamente en su “formación-educación”. Estos términos tendrán que reconceptualizarse, y será necesario revisar su actual significación, porque el mercado es el patrón que redefine los valores y las acciones de una sociedad. En este sentido, se manipulan la oferta y la promoción del ingreso a las carreras; el humanismo y los enfoques sociales se transgreden y se cambian por acciones de ayuda casi “humanitaria”, al otorgar becas y apoyos a la población económicamente débil que, ante la escasez, acepta lo que se le ofrece; las universidades, por su parte, se limitan a recibir estudiantes que se seleccionaron de manera triangulada con el mercado y con la oferta de un futuro promisorio, cubriendo las necesidades inmediatas de este mercado.

Ante esta situación también entra en crisis el quehacer de la universidad: ¿debe formar, informar, instruir o adiestrar? ¿Debe construir o producir jóvenes críticos que cuestionen y propongan soluciones alternativas o nuevas formas de vida, diferentes a lo establecido? ¿Jóvenes disciplinados que obedezcan o seres libres de pensamiento y acción? ¿Qué tipo de egresados quiere el mercado, el patrón, la empresa, la maquiladora, el país?

## 2. La sociedad de la información

LA sociedad de la información, que pretende nutrirse del conocimiento, no encaja en los países en vías de desarrollo, periféricos y débiles, que las más de las veces sólo se quedan con la aspiración de participar en ella, porque si se preparan cuadros jóvenes como maquiladores, y no como creadores e innovadores, su inserción será marginal.

La sociedad de la información implica que el ingreso y la riqueza provienen de manera importante del sector de la información, la industria, los productos, los servicios y los resultados de su uso; pero, al mismo tiempo, incluye una noción de servicio universal al hacerla accesible a todos; de ahí que la UNESCO la denomine “sociedad de la información para todos”,<sup>1</sup> hecho que nos compromete a defender, garantizar y facilitar tanto el derecho a acceder a ella como a los medios de comunicación. Es decir, para que exista un marco de libertad y democracia que permita que todo ciudadano “independientemente de su condición social, económica, étnica, religiosa, política y lingüística” tenga acceso a la información y para que existan los mecanismos que faciliten su acceso, es necesario reconocer, aceptar y preservar la diversidad y pluralidad que produce cada grupo social que habita el planeta; en ese sentido, la universidad constituye el ambiente ideal para generar y transmitir ese conocimiento diverso y plural.

La sociedad de la información no sólo considera su uso, disponibilidad y fácil acceso, sino también cuenta con una contraparte muy importante: estimular la producción informativa de los múltiples grupos sociales que forma la diversidad, la cual, a su vez, enriquece la globalidad en la que todos tendríamos que estar representados; la riqueza local es muy importante para que la global sea más valiosa. La infodiversidad objetiviza la diversidad cultural y la pluralidad ideológica para que se equilibren los esfuerzos que conviven en la sociedad; al mismo tiempo, la infodiversidad hace más complejos los alcances de la sociedad de la información. Ante esta demanda de producir información y propiciar su uso, la universidad latinoamericana tiene una gran responsabilidad.

La sociedad de la información cristaliza dentro de otro fenómeno que es la globalización, y uno se debe al otro. La globalización se caracteriza por imprimir mayor intensidad a los flujos de información, a los intercambios comerciales, pero también a los culturales, los científicos y los educativos. La globalización la vivimos con hechos, fenóme-

---

<sup>1</sup> *L'UNESCO et la société de l'information pour tous*, Paris, UNAM, mai, 1996, CII-96/WS/4.

nos y actividades observados en todo el mundo, que no aparecen aislados, sino conectados entre sí; también cuando se manifiestan en un lugar reflejan lo que sucede en otros y traslucen simbiosis de culturas, adaptación y asimilación de nuevos contextos impuestos por diferentes fuerzas. Los hechos y los intereses se vuelven omnipresentes, totalizadores y envolventes, y a menudo producen la sensación de que existe un solo tipo de estudiante, de profesor, de universidad, de proceso educativo; pero no hay que confundir el espejo con el espejismo ni la realidad con su reflejo; por lo tanto, la universidad latinoamericana tiene que definir su presencia en la sociedad de la información y en el mundo global.

### *3. Los ciudadanos, la información y la educación superior*

Los últimos años del siglo xx nos permitieron ver, disfrutar o padecer cambios en las formas o en la infraestructura de las comunicaciones; los ciudadanos adultos, en general, se enfrentaron a maneras de comunicación notablemente diferentes a las que, históricamente, estaban acostumbrados, ya fuera por la enseñanza de sus padres y abuelos, ya por su propia experiencia, ya por los relatos del pasado. Tales formas, esencialmente, se apoyaban en una tecnología emanada de la revolución industrial, que permitió el uso cotidiano del transporte, el telégrafo, el teléfono y, de manera muy innovadora, el fax y la televisión para establecer una comunicación doméstica, profesional, comercial o política; sin embargo, con el vertiginoso desarrollo de la electrónica y la posibilidad de transmitir datos por cable, la computación y las telecomunicaciones irrumpieron en la vida cotidiana de los ciudadanos, adultos y niños, experimentando otras formas de comunicación; los niños de hoy nacieron para convivir con esta última tecnología y todo lo anterior es parte de un libro de historia o de un documental de efemérides.

El ciudadano de hoy se convierte en un usuario de información sin necesidad de estar asociado a la academia, a la investigación, a la universidad o a una biblioteca; pasa rápidamente de la consulta de un diario impreso a analizar la información de una página web o a comentar, vía Internet, con un colega lejano, los movimientos de la bolsa de valores; si el niño de la escuela elemental hace sus tareas consultando los recursos de la red y comenta sus resultados con sus compañeros, reales y virtuales, algo más tendríamos que esperar del estudiante y del profesor de una universidad.

Todas las naciones han considerado a la educación superior como la gran opción para mantener y/o alcanzar un desarrollo económico,

sustentable, social y humano; sin embargo, los ejes rectores de la vida cotidiana, económica y comercial colocan a las universidades frente a tendencias internacionales concurrentes, pero no exentas de contradicción entre ellas, como pueden ser:

*La democratización*, ideal y realidad de todos los países, viejos, jóvenes y de reciente creación.

*La globalización*, consecuencia obligada a la que presiona la actual interconexión del mundo.

*La regionalización*, que el aspecto económico demanda para hacer frente a una globalización amenazante y totalitaria.

*La polarización*, que se produce cuando no todos alcanzan el estado perfecto de la globalidad y separan poblaciones ricas y pobres.

*La marginación y la fragmentación*, que surgen como respuesta a las desigualdades económicas y desacuerdos sociales, étnicos y religiosos.<sup>2</sup>

Para superar deficiencias y conciliar todas estas circunstancias y contradicciones en la vida académica primero, y después en la laboral, las decisiones y el aprendizaje que promuevan las universidades estarán basados en la calidad y el conocimiento que inculque el compromiso en los graduados por buscar el conocimiento que mejore sus condiciones de vida. Los universitarios deben tener el compromiso y la mística de encontrar, crear, diseminar y difundir ese conocimiento, así como de participar en su aplicación e innovación tecnológica.

Este conocimiento se registra como información, misma que se objetiviza, se tasa, se intercambia, se utiliza para tomar decisiones y para generar nuevo conocimiento; las universidades, a su vez, hacen acopio de esta información, la organizan y, actualmente, la ofrecen a una comunidad muy amplia, a una comunidad global; las universidades y su riqueza informativa se dirigen a ciudadanos, instituciones y gobiernos de cualquier geografía en busca de información científica y confiable para la toma de decisiones familiares, profesionales, educativas, comerciales y políticas.

En los tiempos por venir, la sociedad global y la universidad se ajustarán a una dinámica de respeto a la diversidad de los grupos sociales y de sus instituciones, al intercambio de ideas y de información. La universidad, para apoyar todas sus funciones y retos, tendrá que contar con bibliotecas actualizadas y de acceso libre, con una oferta de información sin censura alguna, útil a la docencia y la investigación, que

---

<sup>2</sup> Carlos Túnerman, *La nueva visión de la educación superior*, México, UNAM-Praxis, 1997, 55 págs.

acerquen el conocimiento a estudiantes y profesores para que ingresen a un mundo en constante movimiento y en busca de equilibrio.

Pero lo más importante es que la universidad tiene que educar en un mundo donde hay cambios obligados en varias esferas de la actividad laboral, misma que recibirá a los estudiantes de una universidad; de manera que tales cambios se pueden manifestar en:

- a) los procesos productivos;
- b) la tecnología que les sirve de sustento;
- c) las formas de comercialización de los productos;
- d) el paso del trabajo manual al automatizado;
- e) la generación de nuevos tipos de empleo;
- f) las nuevas dinámicas en el movimiento de capital;
- g) la internacionalización de los procesos sociales, especialmente los educativos;
- h) la movilidad de los profesionistas dentro de bloques regionales y/o globales donde tendría un antecedente obligado la movilización de los estudiantes.

La globalización lleva a la universidad a revisar los programas de estudio y la oferta de carreras que, entre otras cosas, deben incluir elementos que faciliten la internacionalización y la movilidad de los estudiantes. Pero al mismo tiempo deberán identificar un “núcleo básico” dual que ofrezca los fundamentos de la disciplina que se desea enseñar y los elementos básicos del entorno local o nacional, ya que la inserción de los egresados puede darse en el medio local o global, o en ambos.

Asimismo, los sistemas de enseñanza se verán influidos por las tecnologías computacionales; las telecomunicaciones y las modalidades de universidad abierta y enseñanza a distancia tendrán que verse con naturalidad y con la misma importancia que la universidad presencial; compartirán, de manera real o virtual, sus aulas, bibliotecas, laboratorios, ágoras, cafés, teatros, canchas, jardines; allí, los estudiantes intercambiarán experiencias con profesores e investigadores del entorno cercano o con idiosincrasias y experiencias de lejanas geografías.

La educación que ofrezca una universidad será valorada por su oferta *in situ*, además de la que hace a distancia, extramuros, y por las vías del ciberespacio; esas formas tendrán que ser, todas ellas, de la más alta calidad y con el mayor de los rigores en el estudio y en el cumplimiento, en el cultivo de la crítica, el análisis, la evaluación y la decisión oportuna y eficiente.

Las grandes facilidades técnicas y tecnológicas que permiten trabajar con la información todavía se enfrentan a limitaciones que el siglo XXI, de manera inmediata, tendrá que solucionar en beneficio del ciu-

dadano y del estudiante como usuarios de información, con respeto de los esfuerzos de los creadores y productores de fuentes informativas;<sup>3</sup> dos grupos fundamentales para el quehacer de la universidad.

Las universidades latinoamericanas, sus profesores y sus estudiantes se enfrentan, en la sociedad de la información, al problema que representa la falta de una cultura y tradición que privilegie el uso de información y la inversión no sólo en su adquisición, sino en los servicios que para su uso se requieren.

El derecho a la información se vuelve fundamental y de primera necesidad, a la par que el derecho a la educación. La tecnología facilita la circulación de la información en la red y su acceso; sin embargo, la existencia del derecho a la información coexiste con el derecho de autor y algunas restricciones económicas y políticas. Para las universidades, el acceso a la información es fundamental para cumplir con funciones actuales y de futuro inmediato, y no limitar a su planta académica y sus estudiantes en la adquisición de conocimiento a distancia, su conexión con colegas, tutores y asesores.

La universidad latinoamericana, por lo tanto, se encuentra ante algunas contradicciones:

a) A más facilidades técnicas para usar información, más limitaciones de uso debido a los costos.

b) Ante más posibilidades tecnológicas de acceso, se individualiza más el uso de la información.

En un futuro inmediato la universidad latinoamericana deberá propugnar por un costo social de la información, a fin de que las distancias realmente disminuyan con el desarrollo y que tanto los universitarios como los países estén en posibilidades de usar información para su desarrollo económico y social. Porque dadas las condiciones actuales de costo de la información y el poco presupuesto de nuestra universidad para este fin, actualmente tenemos la siguiente situación:

El ingreso al desarrollo y a la globalización sobre la base de acceso al conocimiento y a una educación sólida, apoyada en el uso de información pertinente a las necesidades y problemas latinoamericanos, permitirá disminuir la dependencia de los países más débiles respecto a los centros internacionales de poder y estrechar la brecha entre ricos y pobres.

Hoy día es un hecho que los países y, por supuesto, las universidades no pueden planificar su vida y desarrollo sin una base sólida de cono-

<sup>3</sup> Estela Morales, "La biblioteca del futuro", en *La biblioteca del futuro*, México, UNAM/Dirección General de Bibliotecas, 1996, pp. 218-222.

cimiento e información que sea de fácil acceso, que sea relevante y oportuna para la solución tanto de problemas cotidianos como estratégicos y de proyección futura.

Las universidades de países en desarrollo, como las de América Latina, tienen el reto impostergable de reducir la distancia que las separa de los países desarrollados. De esta manera podrán formar parte de las fuerzas globales del mercado de productos, de los centros de educación, de la política, de la cultura y de la ciencia que mueve al mundo del conocimiento. Tal inserción les permitirá no sólo ser maquiladoras del conocimiento, sino constituirse en creadoras que aporten experiencias propias que contribuyan al saber universal.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Borja, Jordi, y Manuel Castells, *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Taurus, 1998, 395 págs.
- Castaños-Lomnitz, Heriberta, *La torre y la calle: vinculación de la universidad con la industria y el estado*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Económicas, 1999, 217 págs.
- Chehaybar y Kuri Edith, coords., *Hacia el futuro de la formación docente en educación superior*, México, UNAM/Centro de Estudios sobre la Universidad-Plaza y Valdés, 1999 (Colección *Educación superior contemporánea*, Serie mayor), 249 págs.
- Cordera, Rolando, y Alicia Ziccardi, coords., *Las políticas sociales de México al fin del milenio: descentración, diseño y gestión*, México, UNAM/Coordinación de Humanidades, 2000, 825 págs.
- García Canclini, Néstor, *La globalización imaginada*, México, Paidós, 1999 (Colección *Estado y sociedad*), 238 págs.
- , "Reconocer la diversidad: defensa ante globalización", *Reforma* (México), Sec. Cultura, 28 de enero del 2000, p. 4c.
- Morales, Estela, "La biblioteca del futuro", en *La biblioteca del futuro*, México, UNAM/Dirección General de Bibliotecas, 1996, pp. 218-222.
- Olivé, León, *Multiculturalismo y pluralismo*, México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras-Paidós, 1999 (Colección *Biblioteca iberoamericana de ensayo*, 6), 245 págs.
- Orozco, José Luis, y Consuelo Dávila, comps., *Breviario político de la globalización*, México, UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Fontamara, 1997, 475 págs.
- Tünerman, Carlos, *La nueva visión de la educación superior*, México, UNAM-Praxis, 1997, 55 págs.
- UNESCO, *L'UNAM et la société de l'information pour tous*, Paris, mai, 1996, CII-96/WS/4.